

Título chico → Recuerdos de un viajero.

Título grande → El saludo de los barcos en el mar.

Los lectores que han tenido la suerte, o la desgracia - a escoger - de hacer largas navegaciones saben cuán penosos y monótonos son esos días en que, apartada el barco de la costa, solo se ven el cielo y el mar, ^{los} nubes, ^{las} aguas.

Ni un ruido extraño, ni el graznido de un ave, ~~ni un grito humano~~ turban el silencio del ^{océano} ~~mar~~. Sobre su silencioso bruido e incommensurable no se divide ni siquiera un ^{rizo} de espuma.



El navío rueda como en un sueño, como rodara una almena perdida en el laberinto de su destino.

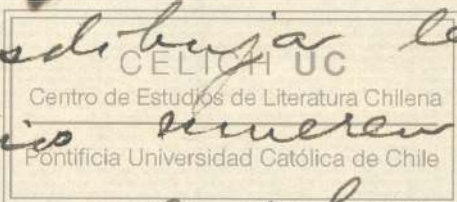
En esos días cualquier accidente que altere la inaplacable visión del horizonte, o que modifique el sosegado arrastrar de los sucesos diarios, adquiere los caracteres de un acontecimiento. Un pez que saltara fuera del agua, una procelaria que pasa en rumbo desconocido, un núcleo de espumas que se

²
orientan y se estrella entre sí
con un motivo - para cambiar
el curso pesado del pensamiento.

Una vela lejana tiene la
sugestión de un poema. Un barco
destacándose en el azul es toda
una fiesta.

luego el ave se pierde en el
infinito, la espumosa cresta se
deshace en el mar, el barco
pasa, se desdibuja lentamente,
los comentarios ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~desvaneciendo~~ ^{desvaneciendo} y la mono-
tonía torna a envolver a los viajeros
en su espeso sudario.

Varias veces en mi vida he
presenciado esta especie de
paréntesis que se abre en un
mar rojo aburrido, y las circun-
stancias que rodean algunos re-
cuerdos que ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~desvaneciendo~~ ^{desvaneciendo} ~~en~~ ^{en} ~~estas~~ ^{en} ~~estas~~ ^{estas} ~~líneas~~ ^{líneas}
~~estas~~ ^{estas} ~~líneas~~ ^{líneas} ~~estas~~ ^{estas} ~~líneas~~ ^{líneas}
evocados en estas líneas.



.... Hace ya muchos años. Viajaba
 yo por primera vez a Europa y cada
 escena o detalle del viaje eran para
 mí objeto de profunda observa-
 ción y estudio. Todo me seducía
 y encantaba en aquella jornada
 que venía a resultar para mí el
 primer vuelo fuera de la patria, la
 primera exploración de aquella vida
 europea cuyos rumores, habiau ido
 a morir en las costas de mi pueblo,
 tan apartado del resto del mundo.



Al cabo de algunos días de
 navegar pasamos el Estrecho de
 Magallanes y el "Oravia", nuestros barcos,
 entró en el Atlántico. Dos enormes
 faros, con sus potentes faros, nos
 lo habían enseñado previamente.
 He allí a Montevideo hay
 un espacio de doce días blancos,
 casi inintermitentes, durante los cuales
 no se ve ordinariamente mas que
 agua y cielo. Los paisajes cre-
 taban aquella insubstancial masa

41
de agua aurodoradas en medio de
una terrible brisa invernal. Seíanos,
hablábanos vagamente, oíanos el
cregij de las vergas y nos dormíanos
gubijando vel genuir de los vientos, intermi-
nabile y sibiestro.

Como condolida el destino de
nuestros se propuso darnos una hora
de recreo, y esta tarde los oficiales del
barco nos dijeron que en la noche, a
las 10, encontraríamos en nuestro camino
al vapor "Okonma", de la misma Com-
pañía, que hacia por aquella época
su viaje inicial cuando decir que
acababa de salir de los astilleros
y se había echado, plumante teclón,
a trabaja, como para venir a nuestro en-
cuentro.

La noticia produjo en nosotros
la consiguiente expectativa de cambiar
con un espectáculo siguiera me-
diamente noscedosa la deid de
aquel viaje sin una variedad que
la del curso de las horas, de las noches
y los vientos.

Así, pues, a las 9 y media de la noche la ^{ansiedad} ~~ansiedad~~ en que nos tenian los milaps de la radiotelegrafía era tan viva que nuestros ojos no se apartaban de las tirueltas impenetrables del océano. Repentinamente el "Orcoma" ^{des} ~~des~~ con pitada denunció a todos que las luces del "Orcoma" estaban a la vista. ¿En dónde? ¿Quién las veía el primero? ¿Era una? ¿Eran muchas? Arrojaban destellos verdes, azules, blancos?

Una voz exclamó de pronto: "Allá, allá está el 'Orcoma' y vamos al punto brillar en la dirección indicada una luzcita incierta, vagamente visible que se balanceaba en el preludio obscuro. Esa luzcita fué avicinándose, creció, se multiplicó, quedó a la vista de nosotros y formó con muchas otras las unas radiantes figuras geométricas. El "Orcoma" estaba ahí. Se adivinaba en masa enorme de 19 mil toneladas entre los focos eléctricos que, ya sin titubear, venían hacia nosotros. Del barco ^{surgió} ~~surgió~~ un ~~o~~ reguero de ^{chispas} ~~chispas~~ que se perdió como una flecha

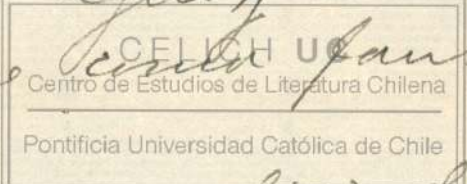
5/ en el cielo. Nosotros hicimos los
~~los~~ mismo ~~los~~ y luego los
~~los~~ barcos ~~los~~ brotó el supetras
y persistente ~~los~~ ahullar de las
sirenas. [En frente a frente ambos vapores
encendieron luces de bengala que duraron
de rosa y ~~los~~ oro la reguera de la
noche.

En la cubierta del "Orconia" se
admiraban cent cuarenta personas
que nos mandaban un adiós. Nosotros
respondíamos de la misma manera
mientras los oficiales, de pie en sus
puertos, llevaban ~~los~~ severamente la mano
a sus gorras.

¡Que cerca se veía el "Orconia",
que imponente era su masa! Con cada
ojello parecía dejarse llevar por la luz
de las bengalas y los focos!
El barco pasó. Se oyeron miles
de despedida y las luces se ~~los~~
~~los~~ hundieron en la nada. El
paréntesis quedaba cerrado. La nave-
gación iba a seguir de nuevo, muda,
estéril, con sus tambos sonidos y
regulares.
(Una línea en blanco).

6)

El otro recuerdo que acudo a mi memoria y mas reciente. [Re-
 gresaba de Europa y venia en el "Ju-
 fanta Isabel de Borbon", de la Compañia
 Class Atlantica Española. El barco habia
 desprendido ya de la última cruzada
 que pudiera llamarse europea, las Dley
 Cavalieri, y se habia lanzado en las
 alturas del Atlantico. No debiamos volver
 a percibir tierra si no hasta quince
 dias despues y no habiamos desquadrado
 a no pensar en ver durante el traveso
 nada mas que agua y cielo, o lo más
 algún vapor que ~~señalaba~~ fantasma cruzado
 el horizonte.



Levábamos diez dias de viajar
 sobre el océano en una navegación sin
 accidentes, sin varredas, casi insipida.
 Los viajes no aburríamos de antemano
 y ni siquiera buscábamos esos consuelos
 habituales en toda navegación: los
 juegos sobre cubierta, los bailes en el
 salón, los cantos circados sobre los
 puentes, etc.

Una mañana, a la hora del
 almuerzo, el mayordomo del comedor
 nos anunció a uno por uno de los

pasajeros la siguiente noticia: "Hoy a las 3 de la tarde, el "Victoria Regina", gemelo de este barco, pasará al lado de nosotros, con rumbo a Europa."

Para todos la noticia fue como la promesa de una fiesta. El evento iba a realizarse a la luz del día, en una tarde de oro, bajo un cielo azul, sobre un mar risante y espumoso que parecía cantar.

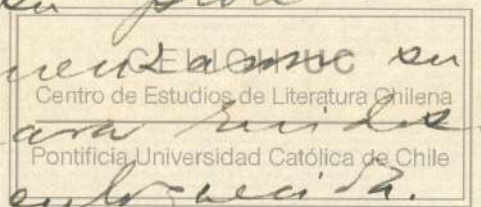
Desde las 2 todos los pasajeros estaban alisbando el horizonte. Apoyados en la baranda del barco escrutaban las aguas de cobalto y oro, in móviles, en la inmensidad. Anterros y catalejos se apuntaban hacia la lejanía en tanto que los ojos especaban impacientes el pitado de alerta del "Infanta". A las 3 menos diez minutos estalló el alegre alarido y un anuncio que los buques del "Victoria" estaban a la vista. Luego, instantes después, un gran clamor salido de todas las bocas nos denunció que ~~la~~ la silueta del elegante barco se destacaba ^{a lo simple vista} sobre la plata sublimante del mar.



81
[E]l allí estaba, en efecto, el "Victoria". Se lo veía avanzar, venir presuroso a nuestro encuentro como una persona que desde lejos nos tendiera los brazos.

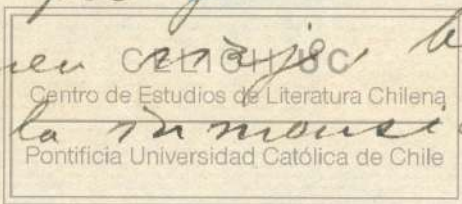
Los mil que, cientos o dos mil viajeros que veníamos a bordo nos cargamos en masa hacia un lado del "Infanta" y ^{los} miramos huir en los del "Victoria". Veíamos ya los puentes henchidos de siluetas humanas que comenzaban a moverse por iracientemente. Las siluetas se ~~percibían~~ ^{percibían} cada instante más cerca; el barco crecía, parecía levantar su proa como saludándonos. Las sirenas comenzaron en presta de gritos, en algarazas ^{iracientes}, estidentes, charlatanas y ^{subterráneas}. Florecieron paneles en una gota cubre todo, y en el aire de oro de la tarde se fundieron las notas de dos clarines, el del "Victoria" y el del "Infanta" que se sumaban en alegre saludo de bronce.

El vapor va pasando frente a nosotros. Está a ^{cincuenta} ~~veinte~~ metros y vemos la multitud que agita sus gorrietas de naje o sus diez dedos moviendo sus brazos. A mi lado un señor grita como un energúmeno y su alegría desbordada



9) ~~hace~~ contraste con mi silencio, ~~mi~~
~~de~~ de hombre solo y aislado que
no tiene en el mundo ni amigos ni
parientes, ni esperanzas ni penas, ni
dichos ni sensaciones....

Frente a frente los dos navíos se
miran como en un espejo. Se diría
que ~~se~~ ~~pasaba~~ ante nosotros ~~un~~ un gran
espejo en el cual se reflejaran nuestros
barcos y nuestras personas. ¡ Qué pin-
toscos, qué animados, qué aire de fiesta
tiene ese navío que ~~se~~ nos dice adiós
despidiéndose bien ~~de~~ buena mar,
enfundada ante ~~la~~ la inmovilidad que atra-
vesamos!



El "Victoria" ha pasado. Lo vemos
necesario gallardamente sobre las ondas.
El choque de las aguas remudas hace
cambiar momentáneamente su ruta.
Mas, luego avanza con seguridad, se
empesquece, ~~se~~ ~~se~~ nos envía su
penacha de humo y desaparece.

Cuando vuelvo a mi puesto
de vigía solitario pienso un instante
en pena en la evocación que adiviné

10) en los rostros de los oficiales, del "Infante",
al saludar y desear fortuna a los que
pasaban aquellos hombres saludaban a
sus compañeros ~~del~~ del "Victoria", a los
hermanos, a los seres que, como ellos,
día y noche vivían bajo el pabellón
del cielo, unas veces riendo ~~ante~~ ante
la luz del ~~sol~~ sol, al susurro de las
músicas de a bordo; otras veces jugándose
la vida en lucha abierta con el mal
entrevisto mientras trueno la
tormenta, y el pasaje, como un
rebaño asustado, se pone bajo
el amparo de ~~su~~ su ~~brío~~ brío, de su humani-
dad y su persistencia...



CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile

Recuerdos de un niño

1898

El salado se los baren en

el mar.

—